

Tribuna Libre

Continuando el diálogo de conversos

En la encrucijada política actual, Chile requiere más de estadistas que miren a largo plazo que de simples gobernantes.

MAURICIO ROJAS



EN "EL ARTE de la quietud" el incansable viajero Pico Iyer nos dice: "En una época de aceleración, nada puede ser más emocionante que ir lento. En una época de distracción, nada es tan lujoso como prestar atención. Y en una época de constante movimiento, nada es tan urgente como sentarse y quedarse quieto". Y si lo haces con un amigo, mejor aún. Ese fue el inusual ejercicio que emprendí con Roberto Ampuero hace ya casi tres años y que quedó plasmado en "Diálogo de conversos".

La generosa acogida de nuestro primer diálogo nos motivó a reiniciar esta aventura intelectual a dos voces. Esta vez no contamos con la refrescante sombra del parrón del Jardín de Epicuro que Roberto tiene en Olmué, pero a pesar de la distancia que Skype nos permitió sortear no olvidamos el sabio consejo del gran filósofo de Samos: "Que nadie se absenta de filosofar por ser joven, ni por ser viejo de filosofar se canse".

"Diálogo de conversos 2" se enclava en el presente y sus desafíos para desde allí mirar hacia el pasado que lo explica y los posibles futuros en que desembocará. Su punto de parti-

da es un cambio de era a escala global, donde la espectacular ampliación de las libertades y la democracia que caracterizó las décadas finales del siglo XX tiende a ser reemplazada por una fuerte ofensiva autoritaria y populista, que va desde el endurecimiento del autoritarismo en países tan importantes como China, Rusia, Turquía y Venezuela hasta los notables avances del populismo en una serie de naciones desarrolladas con los Estados Unidos de Donald Trump a la cabeza. No es por ello casual que el último informe anual del prestigioso instituto Freedom House se titule "Populistas y autócratas: la doble amenaza a la democracia global".

Este paso de una era liberal a una de corte crecientemente iliberal es el marco general de nuestro diálogo, que también hace el balance de la experiencia marxista revolucionaria al cumplirse cien años del golpe de Estado que llevó a Lenin y sus bolcheviques al poder dando así inicio a la era de los totalitarismos. Ese balance es desolador: se sacrificaron incontables vidas humanas por una utopía que prometía un paraíso terrenal y terminó creando verdaderos infernos. Como dice la premio Nobel Svetlana Alexiévich, esta es "la historia de cómo la gente quiso construir el Reino Celestial en la Tierra. ¡El Paraíso! ¡La Ciudad del Sol! Y, al final, todo lo que quedó fue un mar de sangre, millones de vidas arruinadas".

La comparación entre América Latina y la otra América, la que bajo el nombre de Estados Unidos se elevó al rango de potencia hegemónica mundial, forma un capítulo central en el cual, con la ayuda de las agudas observaciones de Alexis de Tocqueville, buscamos una explicación a la notable divergencia en el desarrollo de ambas Américas.

FINALMENTE, llegamos a la presencia o ausencia de lo que Tocqueville llamó "igualdad de condiciones", es decir, aquella igualdad básica dada por el acceso del inmigrante a la tierra que caracterizó las colonias de Nueva Inglaterra y que con la victoria de los estados del norte de la Unión en la Guerra de Secesión se extendió vigorosamente hacia las grandes planicies del oeste norteamericano. Se creó así una sociedad definida por su igualitarismo de las oportunidades que era el opuesto absoluto a las sociedades latinoamericanas conformadas, en lo esencial, por poderosas élites terratenientes y grandes masas de pobres del campo. Ese fue nuestro pecado original y no es casual que aún hoy nuestra región exhiba los niveles más altos de desigualdad del mundo con sus inevitables consecuencias en términos de tensiones sociales e inestabilidad política. Este es el telón de fondo de nuestros análisis de la historia chilena y su encrucijada actual. Allí destacan tanto nuestra



excepcionalidad institucional como aquellos rasgos más propiamente latinoamericanos de nuestra estructura social. Las oportunidades perdidas de la época salitrera hicieron patente la fragilidad de un crecimiento económico que no fue capaz de promover un desarrollo sustentable dada la precariedad de las condiciones vitales de la mayoría y las limitaciones de su capital humano.

Así, las desigualdades cobraron su precio y dieron paso a un siglo XX de frustraciones y tensiones crecientes que propiciaron las agudas pugnas ideológicas que culminaron con el colapso de nuestra democracia en

1973. Sobre ello reflexionamos con detenimiento por las importantes enseñanzas que nos deja para luego pasar a la época más reciente, analizando desde los cambios radicales introducidos por la dictadura militar hasta la sabiduría del continuismo con reformas de la restauración de la democracia, el significado profundo del malestar de 2011, el oportunismo negacionista de su propio pasado de la Concertación convertida en Nueva Mayoría y las razones del auge y la caída de Michelle Bachelet.

Nuestro diálogo concluye dándonos una mirada a los desafíos de la política en sociedades cada vez más contestatarias, fragmentadas y vacías de comunidad. En ese contexto, discutimos nuestra coyuntura actual, con el surgimiento del Frente Amplio, el colapso de la alternativa socialdemócrata y los retos de un eventual segundo mandato de Sebastián Piñera. Todo indica que su desafío más importante no será tanto ganar la próxima elección como gobernar con la vista puesta en los grandes consensos que puedan darle rumbo y gobernabilidad a nuestro país en el largo plazo. En la encrucijada actual, Chile requiere más de estadistas que de simples gobernantes. ●

El autor es senior fellow de la Fundación para el Progreso y director de la Cátedra Adam Smith de la Universidad del Desarrollo (@MauricioRojasmr).

Mente Ágil

		8	7				
	7		6		8	2	
8			1	4			
5	1	2		8			3
4							2
9		4		1		8	5
		7	4				6
	5	3		8		9	
			2	9			

		81							
	140	128	84			46		52	
139		129	79		89		44	53	
		131	94	76	42			56	57
			93	37	40				
	134		120	74		38			
		102	121			62		60	
		103	33					66	1
		105	32	71	20	16			
108	106	31			17	15	13	11	
	110	111	30		23			6	
			29	27	24	8			

Completa la cuadrícula para que los números se conecten horizontal, vertical o diagonalmente. Ve la solución en www.pulso.cl

Pulso Perspectivas

Cuidar nuestras instituciones

El desafío ahora es aprovechar esta crisis para revisar el tema de las asignaciones parlamentarias, de la contratación e idoneidad de los asesores e incluso de las facultades del Ministerio Público.

POR ESTOS días, no se puede ser columnista en Chile sin escribir algo respecto del caso llamado copy paste. Es que tiene tantas aristas e implicancias, que seguro van más allá de lo que presumiblemente pensar quienes lo destaparon, que algo hay que decir al respecto.

Hacer informes sin citar fuentes, pagar por asesorías que no son un aporte o disfrazar de asesorías legislativas otro tipo de prestación de servicios, evidentemente está mal. Si un privado quiere comprar con su dinero una bolsa de humo, allá él, pero con recursos públicos, no.

Sin embargo, también está mal caer en la generalización. Porque lo que ha quedado en la opinión pública durante los últimos días es que todos los parlamentarios pagan cifras millonarias por informes copiados desde internet, los que no revisten utilidad alguna. Y eso no es así.

Conozco personalmente a parlamentarios de todas las corrientes políticas que son muy serios. Que estudian los proyectos, que se informan y asesoran adecuadamente antes de tomar una decisión. También conozco asesores legislativos de primer nivel, profesionales, muy preparados, que hacen su trabajo en forma seria y responsable. Por ende, meterlos a todos en el mismo saco es injusto y no corresponde.

Y hay responsabilidades de todos lados. Los parlamentarios de infor-

marse como corresponde y contratar asesorías calificadas. Los asesores contratados hacer bien su trabajo y entregar informes que así lo reflejen. La unidad de control de gastos del Congreso Nacional, levantar las alertas en forma oportuna, esto es, antes de hacer los pagos que hoy se cuestionan. La prensa, informar de manera responsable y sin generalizar. Y los fiscales, hacer su trabajo de acuerdo con las atribuciones que les entregan la Constitución y las leyes, sin atribuirse facultades que no tienen, pretendiendo transformarse en un ente fiscaliza-

dor global, de prácticamente cualquier cosa que se les ocurra. Todas estas responsabilidades, mal llevadas, ponen en riesgo nuestra institucionalidad.

Hace rato que la credibilidad de los parlamentarios, partidos y conglomerados políticos está cuestionada por la ciudadanía. Esto evidentemente no ayuda. Adicionalmente, cada día se escuchan más voces decir que los fiscales buscan fama y reconocimiento, usando el cargo como una plataforma.

El desafío ahora es aprovechar la oportunidad generada por la crisis para revisar el tema de las asignaciones parlamentarias, de la contratación de asesores, de la idoneidad de las asesorías e incluso de las facultades del Ministerio Público en la materia.

Por ejemplo, para que no se produzca este tipo de situaciones es que en algunas legislaciones se contempla la prohibición de hacer denuncias e investigaciones en un plazo acotado antes de las elecciones, que puedan ser utilizadas para perjudicar o beneficiar a algún candidato.

Finalmente, es de esperar que toda esta situación también sirva para evidenciar que la responsabilidad de cuidar nuestras instituciones no es sólo de los políticos, sino de todos los actores de la esfera pública, incluida la ciudadanía. ●

La autora es abogada, LL.M y master en Políticas Públicas (@CarolCBown).



CAROL BOWN